

HUELLAS VEJERIEGAS EN EL NORTE DE MARRUECOS

Guillermo GOZALBES BUSTO
Biblioteca Española de Tetuán

Con motivo del V. centenario de la fundación de Xauen, que se celebró en el verano de 1971, tuvimos ocasión de divulgar las relaciones existentes entre dicha ciudad del Norte de Marruecos y Vejer de la Frontera.

Sidi alí ben Rasid, el constructor del castillo xauní, germen de la ciudad que se forjó a su sombra, estuvo casado con Lal-la Zuhra. Matrimonio que no tendría nada de particular, si no nos enteráramos, por los cronistas lusitanos, sobre todo por los *Anais...* de Bernardo Rodrigues, que tal Zuhra era natural de Vejer de la Frontera y que otros vejeriegos, familiares suyos, marcharon a Xauen al calor del poder y protección de ben Rasid. Entre esos familiares se cita, expresamente, a Alí Fernando, que cuando fue cristiano se llamó Martín Fernandez, hermano de Lal-la Zuhra.

Algún tiempo pensé que dichos vejeriegos habían sido moriscos, por lo fácil que resultaba a los nuevamente conversos, la mayoría de ellos a la fuerza, volver a su antigua religión, pero las observaciones del Profesor Ladero Quesada, y un detenido examen posterior, nos inclinan a rectificar esa opinión.

Ladero publicó, en 1977, un estudio sobre el repartimiento de Vejer en 1288, y en él se encuentran sólo dos pobladores moros; pero en un segundo repartimiento posterior ya no aparecen ni esos dos vejeriegos musulmanes. (1).

Esto significa que en el siglo XV sólo había cristianos viejos en Vejer de la Frontera.

1.- LADERO QUESADA, Miguel Angel, y GONZALEZ JIMENEZ, Manuel «La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)». *Historia. Instituciones. Documentos*. Universidad de Sevilla 1977 p. 267.

Lal-la Zuhra fue, pues, cristiana y de *Cristiana Castellana* la califica un cronista portugués. (2).

Además el calificativo de *elche* que le da Bernardo Rodrigues a Martín Fernandez, se aplicaba a los cristianos viejos que se convertían al Islam y los propios *Anais* dicen de él que *sendo cristao se chamava Martín Fernandez, e se tornou moro*.

Teniendo en cuenta que el historiador portugués es contemporáneo de los hechos que narra y que nadie mejor que él podría conocerlos, puesto que los vivió en Arcila, campo de lucha de ben Rasid, no podemos negarle veracidad a sus crónicas, verdaderos relatos vivos que, a veces, escribe en primera persona: *Nos le chamamos Martinho, por se chamar, sendo cristao, Martim Fernandez e em mouro Ale Fernando*.

En cuanto a su procedencia, el cronista nos lo repite en varios lugares de su crónica.

Era natural de Bejer e irmao de Lelazara, molher de Barraxe e mae de Mulei Abraham e Citalforra.

Sí, madre de Mawlay Ibrahim y de Sit ó Saida al Hurra, de los que hablaremos también más adelante.

Por si nos quedara alguna duda sobre ese Bejer, que otros cronistas copian Bejar, como es el caso de Goes, y pudiera confundirse con un pueblo castellano, Bernardo Rodrigues, explica más adelante que Bejer era Vejer de la Frontera:

Era este Martinho um elche, irmao de Lelazara, molher de Ale Barraxe e mae de Mulei Abraham, e erao naturais de Bejer, lugar grande e abastado do duque de Medina Cidonia, na fronteira de Andaluzia, oito legoas de Cádiz e dez legoas de Tangere (3).

Lo que no está bien claro es, cuándo Martín Fernández deja su Vejer natal para marchar a Xauen junto a su hermana, de la cual ignoramos su nombre de cristiana.

Pudo ser viviendo Sidi Ali ben Rasid, el *Barraxe* de las crónicas lusitanas, ó bien a su muerte, cuando su hijo, Mawlay Ibrahim, dominó toda la región del trapezio Norte marroquí, junto con su hermana, Saaida al Hurra, ambos hijos de la vejeriega Lal-la Zuhra, como nos dice Rodrigues.

La duda nos la plantean los mismos *Anais*:

Muitos parentes de Mulei Abraham, sabendo su nobreza e liberalidade, se forao pera ele, e a todos agasalhava e fez grandes merces, antre os quais foi este seu tio, que sendo cristao, se chamava Martim Fernandez, e se tornou moro.

Lo cual significa que no fueron solamente Lal-la Zuhra y Martín Fernández los únicos vejeriegos que salieron del pueblo para Xauen y sus cercanías. Muchos

2.- DAMIAO DE GOES, *Crónica del Rei D. Manuel*. VIII, 42.

3.- RODRIGUES, Bernardo, *Anais de Arzila...* I, 243, Crónica portuguesa del siglo XVI.

de esa familia Fernández acudirían ante el aliciente de bienestar y poder que se les ofrecía al otro lado del Estrecho.

Por desgracia no encontramos archivos antiguos en Vejer de la Frontera, que pudieran darnos alguna pista de esos Fernández del siglo XV y tampoco seguir sus huellas en el Marruecos de su tiempo por la falta de fuentes adecuadas.

Difícil hubiera sido que esa familia de Vejer regresara a sus antiguos lares, dados los fuertes castigos, inclusive la muerte, que les esperaba, caso de hacerlo. Los Reyes Católicos imponían esa severidad como medio de asegurar una disciplina rígida en la etapa final de la reconquista del reino granadino. Recordamos, a este efecto, que una vez conquistada Málaga, en 1487, don Fernando ordenó la muerte de aquellos elches que se encontraron en la ciudad (4).

De *Martinho* apenas poseemos alguna otra noticia. Su sobrino, Mawlay Ibrahim, lo puso al frente de cincuenta jinetes en el Yebel Habib, el *Farrobo*, de las crónicas, un poblado montañoso, fortaleza natural, al paso de las correrías portuguesas, sobre todo de la guarnición de Arcilla, plaza marítima ocupada el 1471 por Alfonso V de Portugal.

Esta guarnición, en una de sus correrías, en 1518, raziando todo el territorio alrededor, llegó al Farrobo, ó sea, al Yebel Habib, donde tomaron un cautivo, un joven marroquí. Llevado a presencia del gobernador de Arcila, manifestó su deseo de convertirse al cristianismo, y además, *que fose logo o conde com ele e lhe entregaria a Martinho, alcaide de Farrobo, ou destruiria o Farrobo*.

El conde se fía del joven y realiza, en efecto, una expedición capturando numerosas presas y cautivos.

...e Martinho escapou pola serra acima até pasarem por su casa, que é de pedra e cal, um pouco abaixo da aldeia (5).

Esta guerra de sorpresas y emboscadas asustó tanto a Martinho que, dejando su cargo, se fue para Xauen (6).

Martín Fernández, por lo visto, no tenía espíritu bélico y ante sus fracasos, Mawlay Ibrahim optó por substituirle en el cargo de alcaide del Farrobo.

No obstante se le nombra entre los caballeros que forman parte del ejército del rey de Fez, cuando éste va a cercar Arcila en 1520 (7).

Los *Anais* atribuyen al propio ben Rasid el hecho de colocar en el *Farrobo a Martinho Elche, irmao de su molher, Lelazara com cincoenta de cavalo ou setenta...* En cuyo caso su llegada a Xauen habría tenido lugar mucho antes de que su sobrino Mawlay Ibrahim pudiera disponer, por su edad, del gobierno de la región.

Ya no se sabe más de él. Probablemente vegetaría entre Xauen y Tetuán hasta su muerte, formando parte de la alta burguesía ciudadana, enriquecida, sobre todo con el comercio de cautivos. Nos lo hace suponer así el testimonio del resca-

4.- PULGAR, Hernando del, *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel...* B.A.E. Tom. 70. Madrid 1953 p. 471, c. 2.

5.- *Anais...* I, 243.

6.- *Anais...* I, 247.

7.- *Anais...* I, 292.

te de 25 cautivos cristianos verificado en octubre de 1523 en Ceuta. Entre esos cautivos aparece un tal Leonel Fernández, *cabtivo de Ali Fernando vezino de Tetuán*. (8).

No cabe duda que ese Alí Fernando ó Ali Hernando, como se le nombra en otro rescate del mismo año, es el Martinho de las crónicas lusitanas.

Ahora bien, si de Martín Fernández, sabemos por lo menos los motivos de su marcha al Norte de Africa y algunos episodios de su vida, no sucede igual con su hermana Lal-la Zuhra.

Desconocemos, cómo y cuándo la conoció el caudillo xauní, ni tampoco las circunstancias de su boda.

Pudo haberla conocido Sidi Ali ben Rasid durante su estancia en la Península, porque sabemos, por León el Africano y más tarde por Mármol Carvajal, que el jefe marroquí estuvo en la otra orilla, durante su juventud, aunque de dicha estancia se sabe muy poco. Poquísimos y contradictorio.

Ben Rasid pertenecía a la nobleza islámica; era saríf, esto es, descendiente del Profeta. En su tiempo los surfa oprimían a los campesinos con pesados tributos, sin que los sultanes pudieran evitar tales abusos que se cometían a título de cargas religiosas. Los montañeses de la Sierra de Beni Hasan, entre Tetuán y Xauen, se sublevaron contra ellos, reduciéndolos, como dice el Africano, *a una condición miserable*. Esto es, les quitaron los privilegios.

Y prosigue León el Africano:

Fue entonces cuando un joven de entre aquellos surfa, furioso de haberse convertido en súbdito de sus antiguos siervos y lleno de resentimiento marchó a Granada, donde estuvo algún tiempo, a sueldo de los cristianos, convirtiéndose en un experimentado guerrero (9).

Dicho joven era Ali ben Rasid y, según el cronista, estuvo en Granada al servicio de los cristianos, lo que no tiene nada de particular pues en aquella época combatían guerreros de una u otra religión en cualquiera de los bandos en lucha.

Sin embargo, para Mármol Carvajal, otro cronista del siglo XVI, ben Rasid estuvo al servicio del rey nazarí de Granada, en sus guerras contra los cristianos.

Bien en uno, bien en otro de los ejércitos en presencia en el reino granadino, pudo haber conocido en Vejer ó sus alrededores a Lal-la Zuhra, llevándosela como esposa, al regresar al Africa.

Nos movemos en el terreno de las meras hipótesis, al carecer de datos directos y tenemos que basar nuestro escaso conocimiento en indicios, en lo que respecta a Zuhra la vejeriega.

Tampoco podemos descartar la idea de una captura, de las muchas que por tierra o por mar verificaban en esa época los hombres de armas de uno y otro campo. Eran frecuentísimos los casos de cautivas desposadas, de grado o por fuerza, con sus captores.

8.- «Archivo Histórico Nacional. Sección de Consejos. Osuna. Legajo 422 n° 9. Testimonio y razón del rescate de 25 cautivos cristianos que se rescataron en Ceuta con limosna que dio el Sr. Conde D. Alvaro el Segundo, el año de 1523...» Rev. *Mauritania*, n° 182, de 1 de enero 1943.

9.- JEAN LEÓN L'AFRICAIN. *Description de l'Afrique*. París 1956, p. 271.

El matrimonio Zuhra-Rasid, tuvo dos hijos: Mawlay Ibrahim y Saaida al Hurra. (10) Los dos amados entrañablemente por su padre, que procuró situarlos a su muerte, de tal manera que jugarían ambos el papel de protagonistas principales, en el dominio de los Rasid en toda esa zona nor-marroquí.

Ben Rasid volvió a casarse, precisamente con una sarifa alami, de la alta nobleza islámica como él. Un matrimonio de carácter más político que otra cosa. El primogénito de este segundo matrimonio, llamado Sidi Muhammad, conocido así mismo en las crónicas como Barraxe, sólo alcanza algún prestigio cuando muere su hermanastro Mawlay Ibrahim.

Otra incógnita más es conocer si el segundo matrimonio de ben Rasid se produjo o no, en vida de Lal-la Zuhra.

Mawlay Ibrahim y Saaida al Hurra, los hijos de la vejeriega, son tan célebres en el Marruecos de su tiempo, que no puede escribirse sin ellos la historia de su país.

Con sus vidas podríamos llenar un mediano volumen, pero aquí nos vamos a limitar a exponer algunos trazos interesantes, por seguir de alguna manera las andaduras de estos medio vejeriegos de origen.

Mawlay Ibrahim apareció al frente de sus tropas de Xauen, casi adolescente. Fue en una expedición guerrera contra Arcila, en el año 1510 aproximadamente.

Iban los alcaides de Tetuán y de Alkazarquivir y, en lugar de ben Rasid, marchaba su hijo Mawlay Ibrahim, *mancebo de veinte años*, según escribe Goes.

Al año siguiente, en 1511, se relata por Rodrigues otra expedición bélica para raziar los alrededores de Arcila, pero *con la gente de Xexuao no venía Sidi Ale Barraxe, su alcaide y señor, por estar enfermo*, y, naturalmente, recomienda su hijo, *Mulei Abraham a Almandarim, su yerno, y alcaide de Tetuán y Targa*. (11).

Mawlay Ibrahim se acostumbró muy pronto al ejercicio de las armas y, como queda dicho, tuvo que ejercer muy joven el mando del pequeño ejército de su padre.

No cesó nunca de estar presente en los campos de batalla, a pesar de que, aún joven, alcanzó a ser el valido todopoderoso del sultán de Fez.

Siendo muy niño sirvió de rehén a los portugueses por la libertad de su padre, gravemente herido y prisionero en un combate con la guarnición de Tánger (12).

Conocía el portugués y el castellano a la perfección y llevó una vida de refinado señor renacentista, más que de jefe en un país medieval.

Muchas veces, leyendo los *Anais* de Bernardo Rodrigues, nos ha parecido escuchar la apología de un valiente caballero, que tal fue Mawlay Ibrahim.

10.- Otros autores la llaman, así mismo, Aixa. por ejemplo Robert Ricard en su estudio sobre Mawlay Ibrahim en *Al Andalus*, VI, Madrid, 1941.

También MUHAMMAD DAWD en su *Tarij Titwan* (Historia de Tetuán) I, 120 y s.

11.- *Anais...* p. 58.

12.- RUY DE PINA, *Croniqua del Rey Don Joham II*. Coimbra, 1950, pp. 78-79.

Era proverbial entre los propios lusitanos, su liberalidad, su generosidad con los cautivos y con todo el mundo, su caballerosidad, su justo juicio, su humanismo y falta absoluta de intransigencia, incluso en el campo religioso.

Leemos, por ejemplo, con cierto asombro, el episodio del martirio de Fr. Andrés de Espoleto, que tuvo lugar en Fez en 1532.

El fraile buscó con toda intensidad su propia inmolación que trató de evitar por todos los medios el caudillo marroquí.

Mawlay Ibrahim ya era valido del sultán de Fez, cuando recibió en esta capital a Fr. Andrés de Espoleto que pretendía predicar públicamente el cristianismo.

Mawlay Ibrahim, bastante escéptico, mantuvo con el fraile, en presencia del sultán un diálogo, que reproducimos tomándolo de la traducción española de la relación del «Martirio de Fr. Andrés» (13).

¿Qué testigos ó señales nos darás tu para que te creamos y para provaça y certeza dessas cosas que así tan osadamente hablaste? Preguntó el marroquí.

Si la verdad que con mis dichos no creeys (la qual es de creer), yo haré que tu padre resucite de los muertos y te diga con su propia boca que no puedes alcanzar tu, ni otro ninguno, la bienaventurança sino os baptizais. Y si aquesta señal no basta para que a todos vosotros aparte de la carrera del error, y os convierta a la verdad de la fé, yo rogaré a mi señor Jesu Christo que alumbré delante de todos vosotros a un ciego. O si quereis, para que más la dureza de vuestros coraçones se molefique y ablande, yo sólo entraré en un pozo con un bravo y feroz león, y delante de mi se hará muy manso. Y si más quisieredes, yo entraré en una hoguera de leña encendida; yo lo haré por la salud de vuestras ánimas y por la muy gran gloria y honra de mi señor Dios.

Ninguna dessas cossas a que te ofreces consentimos que hagas, mas antes queremos que te buelvas a tu casa.

No podría darse mayor tolerancia y comprensión a lo que los dos interlocutores reales debían considerar como una serie de despropósitos y celo enfermizo, cuando no de injurias premeditadas hacia su religión.

Pasados algunos días volvió el P. Andrés de Espoleto a expresar su deseo de encerrarse con un león y esta vez fue el propio rey quien *mandole que se bolviese a su posada.*

Quizás como medio de enfriar su ardores, el monarca lo mandó a predicar a la judería y allí estuvo, *con los rabies*, disputando *un gran espacio de tiempo*, sin que pudiera *ablandar la dureza de sus coraçones.*

Salió muy furioso de entre los judíos, comenzando a predicar entre los moros, a pesar de que los cautivos cristianos de Fez, *le suplicavan que lo tal no hiziesse, diziendole que de aquello no se podría seguir ningún fruto.*

Pero el fraile no atendía razones de ninguna clase; estaba verdaderamente enajenado, *saliendo todo serviente de la casa do posava... se fue al palacio de*

Muley Abrahen y suplicole que mandase ayuntar un gran montón de leña en la plaza, porque él quería entrar en el, despues que estuviere encendido con muy validissimo y gran fuego.

Empero Muley Abrahen... no le quiso conceder lo que demandava si primero no le dicesse una cedula hecha y firmada por mano de algunos captivos Xristianos que ay estaban, en la qual confessassen que aquel frayle xristiano no fuera apremiado, más que de su propia voluntad entrava en el fuego.

Vemos reflejados los esfuerzos de Mawlay Ibrahim, intentando convencer a Fr. Andrés de Espoleto que desistiera de sus propósitos proselitistas, de su martirio voluntario. En uno se contempla aún la Edad Media que está desapareciendo, en el otro al hombre renacentista.

Dos caballeros cautivos, D. Pedro Arias y D. Fernando de Meneses, *a ruegos del dicho padre*, firmaron el documento que pedía el xauní para llevar adelante los deseos de Fr. Andrés.

Todavía hizo el jefe marroquí lo imposible para no llegar al trágico final.

Empero Muley Abrahen no quiso que entrasse luego /en el fuego/, pareciéndole que se le resfriaría el fervor y que mudaría el propósito si le dilatase la entrada por algunos días.

Pero el paso del tiempo no enfriaba los entusiasmos del fraile, por el contrario, parecía exacerbarle más, *porque temía que le impedirían su martyrio*, e insistía una y otra vez con el valido.

Viendo Muley Abrahen el determinado propósito del dicho padre llamolo delante de todos los grandes del reyno y de otra gran multitud del pueblo que ay estava presente; y delante todos le preguntó si ternia firmeza y perseverancia en las cosas que dicho havia; y como el dixesse que si, luego le concedió libremente licencia para que entrasse en la hoguera.

Según la versión francesa del martirio, tuvo éste lugar un viernes nueve de enero de 1532. Estaba Mawlay Ibrahim en el apogeo de su poder y de su prestigio. Ni aún así se le nota, en la relación que acabamos de transcribir, el menor asomo de soberbia ni fanatismo y eso que las peores tintas las habría cargado el relator en su persona, haciéndole responsable, sin más, del martirio del fraile.

Otra anécdota retrata, igualmente, al personaje.

Un día se presentó ante él un hidalgo portugués de Arcila, Rui de Melo; llegaba huído de la plaza por cuestiones personales y, en un fuerte estado de furor y despecho. Deseaba colocarse al servicio de Mawlay Ibrahim y, por si fuera poco, quería convertirse al islamismo.

El caudillo xauní lo recibió con toda la cortesía de que era capaz, pero en lugar de aprovecharse de los ofrecimientos de Rui de Melo, trató, por el contrario de apaciguarlo y hacerle ver los desvaríos de su conducta.

Terminó por convencerlo para que volviese a la plaza al lado de su mujer y de sus hijos. (14).

Tenía la costumbre de enviar sus condolencias al gobernador de Arcila, después de infligirle alguna derrota, dándole cuenta, además del estado de los prisioneros que había capturado. Cortesía que el gobernador respondía con la misma moneda.

Sucedía que algunas veces le anunciaba el ataque que iba a realizar, enviando con el mensajero algún valioso regalo, como un caballo, por ejemplo.

Siempre llevaba a los combates la bandera roja de Xauen que ya era célebre desde los tiempos de su padre.

Era dado al vino y a los placeres, rodeándose de bellas esclavas que compraba a buen precio. Vestía con gran elegancia y lujo incluso en los combates.

El cronista nos relata todos estos episodios como si fueran propios de un personaje de su país y no de uno de los más encarnizados enemigos de la presencia portuguesa en las costas de Marruecos.

Un día se citó con el conde gobernador de Arcila en las afueras de la plaza, para darle ciertas explicaciones. Se les vio a los dos personajes pasear solos, charlando amigablemente un gran rato hasta que los pajes enviados por la condesa desde la plaza les llevaron una bandejas con finas servilletas, refrescos y galletas que Mawlay Ibrahim agradeció gentilmente gratificando espléndidamente a los portadores, y poniéndose a disposición del gobernador al despedirse de él.

Parece que estamos leyendo «El Cortesano» de Baltasar de Castiglioni, en lugar de los sangrientos encuentros entre portugueses y marroquíes.

Mawlay Ibrahim juega un papel decisivo en el entronamiento del sultán Mawlay Ahmed al Watasi, convirtiéndose en su favorito, con poderes crecientes día a día. Nada se hacía en el reino de Fez sin el conocimiento y el consenso del xauní.

Casó con una hermana del sultán, Lal-la Aixa, con lo que su influencia llegó al cénit.

Amante del lujo y el buen vivir, su excesos le produjeron, seguramente, una temprana muerte. Una prolongada disentería acabó con su vida antes de los cincuenta años.

Leyendo la vida y hazañas de Mawlay Ibrahim no tenemos duda de encontrarnos ante una trayectoria trazada desde su niñez, por una educación especialmente dirigida por el gran caudillo Ali ben Rasid, su padre, y Lal-la Zuhra, la veje-riega. La sombra de ésta gravitaría durante toda la vida del gran guerrero y político que fue Mawlay Ibrahim.

Como dejaría, igualmente, sus profundas huellas en el otro fruto del matrimonio, Saaida al Hurra.

14 Para este y otros episodios, véanse los *Anais...* También ROBERT RICARD, «Moulay Ibrahim, caid de Chechaouen. En la rev *Al Andalus*. VI, 1941, pp, 299-316.

El martirio de Fr Andrés de Espoleto lo relata, así mismo, Fr Francisco SAN JUAN DEL PUERTO en su *Misión historial de Marruecos*. Sevilla, 1708.

Saaida al Hurra, La Noble Dama, Princesa de Chafchauen, como le llama el profesor Azzuz Hakim (15), es un caso extraordinario, no sólo en su época, sino en toda la historia marroquí, que no conoce, en el campo de la política activa y directa, la intervención de mujeres, tal como aparece la actuación de ésta medio vejeriega.

Debió de casarla su padre muy joven con otro gran guerrero de la época, Sidi Ali Al Mandari, exilado granadino, capitán de las tropas de Boabdil y considerado como el fundador de Tetuán, al reconstruir las ruinas que de dicha población habían dejado las tropas lusitanas de Ceuta en un asalto.

En el fondo, ese matrimonio fue un matrimonio político. No obstante, aunque a Saaida al Hurra se le atribuyen otros matrimonios, (16), lo cierto es que no volvió a casarse hasta que murió Al Mandari, cuya vejez se prolongó hasta el año 1540.

Lo que no es cierto, tampoco, es que Saaida al Hurra sea la madre del escritor Ibn Askar, aunque Robert Ricard y Chantal de la Veronne afirmen lo contrario. Yebbur Oddi tiene razón.

La hija de la vejeriega no pudo ser la santa que describe Ibn Askar como su madre (17).

Era de carácter entero, más bien violento, *mujer belicosa y muy violenta*, la califica Vargas, un embajador portugués. Lo que casa mal con la santidad y la vida dedicada a la oración y sacrificios que describe Ibn Askar.

Acostumbrada Al Hurra esporádicamente, en las expediciones guerreras de su esposo, a quedarse como gobernadora de Tetuán, no les fue extraño ni a ella ni a sus conciudadanos, que tomara las riendas de la ciudad en largos periodos.

Debemos tener en cuenta que existiría bastante diferencia de edad entre ella y Al Mandari. Cuando éste llegó a la senectud, encontrándose incapacitado para dirigir los negocios, su esposa Saaida al Hurra era una mujer madura y experimentada, dotada, además, de una gran inteligencia.

Entre 1537 y 1538 hubo negociaciones de paz entre Lisboa y Fez que se estancaron porque los marroquíes no querían incluir en el tratado a Tetuán, donde Al Hurra obtenía grandes ganancias por el mar con sus fustas. Antes de fallecer Al Mandari, significaba esto que su mujer era la que, en realidad dirigía los asuntos.

Muerto Al Mandari, casó la Noble Dama con el sultán de Fez, Mawlay Ahmed Al Watasi, quedando de gobernadora de Tetuán. La boda, y esta sí que fue política, se celebró en dicha ciudad, donde se trasladó el monarca watasi.

15 AZZUZ HAKIM, Mohamed Ibn. «Sitta al Hurra, Princesa de Chafchauen». *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, nº 15, Junio 1977, pp. 97 a 115.

16. CHANTAL DE LA VERONNE, «Sida el Horra, la Noble Dama». *Rev. Hesperis*, 43, 1956, pp. 222-225

17 ABDERRAHIM YEBBUR, *Los Ber-Rachèd de Chefchauen y su significación en la historia de Marruecos Septentrional*, Tetuán, 1953

Recientemente se descubrió el acta notarial correspondiente a esa boda, fechada el jueves 5 de rabia primero del 948, correspondiente al 30 de junio de 1541, con lo cual se disipan algunas dudas en dos cuestiones relacionadas con la Noble Dama: una, que se llamaba Saaida al Hurra y no Aixa como la nombran algunos autores; y dos, que matrimonió, efectivamente, con el sultán watasí, lo que niegan otros (18).

Tuvo una hija del Mandari, que casó con un Hacen, otro de los emigrados andalusis, éste de Baza. Al parecer el matrimonio tuvo problemas con la suegra bastante dominante y acostumbrada a mandar, porque hubo un golpe de mano contra ella en la ciudad de Tetuán arrebatándole el gobierno de la ciudad y en ese hecho intervinieron su yerno y Hacen padre, enemigos, además del sultán de Fez. Saaida al Hurra tuvo que salir de Tetuán, confiscándosele todos sus bienes.

A partir de este momento se desconoce su suerte. No vuelve a oirse hablar más de ella, no se sabe donde se retira, ni donde ni cuando muere. Imaginamos que sería en Xauen.

Con Saaida al Hurra desaparecen todas las huellas de los vejeriegos en el Norte de Africa. Unas huellas que, sin embargo y aún su corto espacio, constituyeron un relámpago de gloria y esplendor en la historia marroquí del final de la Baja Edad Media y comienzos de la Moderna.

18.- Cf. *Al-Wataiq*. Col. I, Rabat 1976, pp. 345 a 352. De esta boda se hace eco NASIRI SLAUI, en su *Kitab al Istiqsā*, pero sin que mencione siquiera el nombre de la desposada. véase *Archives Marocaines*, París, 1934, p. 557.